

KUBLER, George: La Obra de El Escorial. Madrid, Alianza Editorial, 1983, 224 págs + CXXIV il.

Desde que en 1594 el médico murciano Juan Alonso de Almeda publicase su Descripción de la octava maravilla del mundo, han sido numerosísimos los autores que se han ocupado en estudiar, desde todos los puntos de vista posibles, los múltiples aspectos que encierra la obra escorialense. Panegiristas y críticos de los siglos XVI al XIX han producido una gigantesca bibliografía que dió lugar en su momento a todo un conjunto de favorables opiniones, diatribas o encarnizadas polémicas, según el autor, el país o la concepción estética a la sazón de moda.

El conocimiento riguroso de los archivos del monasterio-palacio ha ido aportando desde 1916 pruebas documentales de primera mano para el estudio del Real Sitio. En 1935 George Weise, bebiendo en las crónicas de Sigüenza y Villacastín, publicaba su Der Escorial. Un año más tarde eran editados la mayor parte de los dibujos arquitectónicos del siglo XVI relacionados con la obra. En 1937 George Kubler se planteaba el proyecto de escribir una "historia arquitectónica" del Real edificio. Cuarenta y cinco años después, el resultado de las investigaciones del prestigioso hispanista norteamericano aparecen materializadas en el volumen que comentamos, lujosamente presentado por la editorial Alianza en su nueva serie especial.

La Obra de El Escorial intenta a la vez ser el compendio y la puesta al día de los valores arquitectónicos, materiales e ideológicos que configuraron la gran obra escorialense. A través de un método de trabajo basado en las relaciones de la historia de la construcción con la historia de la crítica arquitectónica, George Kubler ha revivido por completo la gestación y construcción, paso a paso, de la monumental obra de Toledo y Herrera, desde las primeras ideas de Felipe II acerca de su erección y localización geográfica, hasta las últimas grandes restauraciones de 1963 y 1970 promovidas por la Dirección General del Patrimonio Nacional.

La primera parte de la obra, la fábrica humana, estudia las ideas, los hombres y su organización. Se han pretendido buscar mil y una razones para justificar la realidad de la construcción de El Escorial. Es éste un problema ciertamente complejo ante el que no cabe una respuesta unívoca. Para Kubler El Escorial surge como consecuencia del deseo de Felipe II de construir un lugar de enterramiento común para sus padres y descendientes (tal como había sido prefigurado por Carlos I en Yuste), y de retiro "casi" monástico para su perso-

na. Para el autor, la intención expiatoria de El Escorial tan sólo formaría parte de la leyenda negra filipense.

Ahora bien, junto a ello, Kubler nos ofrece una versión un tanto más "materialista" de la génesis escorialense. Otros factores influyeron en la decisión regia. El Escorial fue concebido como una aventura "de Estado" con la que se pretendió producir empleo y como tal era económicamente indispensable durante la espiral inflacionista del reinado de Felipe II. Ciertamente, el volumen de mano de obra y de recursos económicos empleados en El Escorial fue fabuloso. Kubler ha establecido el costo de la obra entre 1562 y 1601 y el desglose del mismo por capítulos. Particularmente interesante es el completo estudio que se nos ofrece de la complicada maquinaria humana, administrativa y burocrática de la Fábrica. El Escorial fue en su momento la primera construcción española que rompió, no sin ardua lucha, con la arraigada tradición medieval de improvisación organizativa que aún aparecía plenamente vigente en la Castilla del siglo XVI. La obra del Monasterio supondrá la puesta en práctica de nuevos métodos, tanto constructivos (debastaje de la piedra en canteras, división del trabajo en destajos a cargo de cuadrillas, etc.) como técnicos (sofisticado sistema de cabrias y gruas de traza herreriana) que harían posible la construcción en un tiempo record para la época. El sentido de progreso que en este aspecto tendrá la fábrica escorialense adquiere su verdadera dimensión si lo comparamos con aquellos esquemas organizativos y de trabajo que aún perduraban en el siglo XVIII en las grandes Fábricas catedralicias.

Un segundo bloque de capítulos, el tejido de los materiales, se ocupa del desarrollo físico de la construcción en sus diversas etapas: monasterio, palacio, basílica, colegio y otras dependencias. La edificación ha sido seguida por Kubler exhaustivamente. Hay pocos edificios en España cuya riqueza documental sea suficiente como para que esta ardua tarea pueda llevarse a cabo con pleno éxito. El Escorial es uno de estos privilegiados. Se cuenta de Felipe II que, sobre la obra de El Escorial, había escrito tantos papeles, cartas y memoriales, que con ellos se "podían cargar varias mulas". Los fondos documentales existentes en el propio monasterio, Madrid, Londres y Simancas son casi inagotables. Kubler ha trabajado sistemáticamente los mismos en sucesivos períodos en España becado por las fundaciones Guggenheim, Fullbright, el National Endowment for the Humanities y la University of Yale.

Junto a todos estos problemas materiales y de organización, Kubler también ha estudiado los orígenes y antecedentes de la concepción estética y espacial de El Escorial. Así, desde el castillo-pala

cio de Spalato y a través de la aportación monástica medieval y de los hospitales cruciformes de los siglos XIV y XV, llega el autor a efectuar un amplio análisis de la participación italiana. Las aportaciones de Miguel Angel, Francesco Pacciotto, Galeazzo Alessi, la Academia de Florencia e incluso el enigmático diseño de Andrea Palladio son observadas y requisadas exhaustivamente. Conciencioso es el estudio de lo realizado por Toledo y lo construido por Herrera, separando perfectamente ambos campos de actuación.

El epílogo supone una original aportación para la clarificación de la búsqueda del significado de El Escorial. Kubler llega a la conclusión de que es en el conocimiento del sistema estético agustiniano por Fray José de Sigüenza donde encontramos una de las claves para comprender lo que suponía El Escorial en las mentes de sus autores. Los tratados De ordine y De vera religione, definen los principales aspectos de la postura estética de San Agustín, presentes de principio a fin en el pensamiento de Sigüenza.

La documentación y apéndices con que se remata la obra nos parecen de excepcional utilidad, especialmente los números 5 y 9, que sin duda han debido suponer al autor un impresionante esfuerzo, felizmente coronado. La edición española se enriquece con el artículo "Fabrizio Castello en El Escorial 1567-1610" (Apéndice 10), en el que se estudia la personalidad y la obra del probable autor del enigmático dibujo de Hatfield House (circa 1572) que sirve de portada al volumen, y que supuso la contribución del autor al simposio sobre El Greco celebrado en 1982 en el "Center for Advanced Study in the Visual Arts" de la National Gallery of Washington.

El completo corpus de ilustraciones supone una exhaustiva recopilación gráfica, tanto de planos, grabados y dibujos de época, como de innumerables detalles arquitectónicos reales del conjunto escorialense. Su principal interés radica precisamente en ese carácter de recopilación, facilitando al lector interesado, de una manera clara y cómoda, innumerables documentos gráficos de difícil y complicado acceso.

Lorenzo Pérez del Campo